

PRIMERA MISA NEOSACERDOTE

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

1. Monición de entrada

Querido Ángel, sacerdote de Jesucristo desde el 11 de julio, y apreciados fieles cristianos, de esta parroquia o de otras, que estáis aquí porque la amistad y la estima os unen al nuevo sacerdote: Sed todos bienvenidos.

Valentina, madre de Ángel, y vosotros, hermanos, recibid un cordial saludo y nuestro aprecio y estima, en este día, en el que todos los presentes queremos alabar a Dios y darle gracias porque Ángel es sacerdote. Dios ha sido bueno con vosotros y ha tenido un amor de predilección con vuestra familia, al querer que un miembro de la misma sea sacerdote de Jesucristo. Os damos nuestra cordial enhorabuena.

Como cada domingo, estamos reunidos en torno al altar para celebrar la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida de la Iglesia. Eucaristía que, esta tarde, preside nuestro querido Ángel y que concelebra con los sacerdotes de esta parroquia, de la que es feligrés conjuntamente con la parroquia de Sacecorbo. En esta comunidad cristiana, durante varios cursos, ha rezado, ha trabajado, ha ejercido algún ministerio y el diaconado, y ha convivido junto con los que, en este momento, le estamos acompañando.

Ha sido el Señor el que ha llamado a Ángel y lo ha transformado, a lo largo de los años de formación en el Seminario. Ha sido el Señor el que le ha ayudado a superar las dificultades que siempre surgen en todo camino. Y el Señor también ha sido el que, por la imposición de las manos del obispo y la oración consagratória, lo ha hecho partícipe del sacerdocio de Jesucristo en el grado de presbítero.

Nuestra actitud interior hoy no puede ser otra que la de felicitarle de todo corazón, por una parte, por haber sido escogido por Dios para ser sacerdote, y la de dar gracias a Dios por haber regalado a la Iglesia un nuevo sacerdote, en estos tiempos en los que estamos tan necesitados de sacerdotes

En comunión, juntos y unidos, vamos a participar en esta Santa Misa, que Ángel celebra y preside por primera vez entre nosotros. Participemos interna y externamente con intensidad, pidiendo al Señor que nuestro nuevo sacerdote sea verdaderamente santo y que, del ejercicio de su ministerio, se sigan frutos pastorales abundantes.

2. Acto penitencial

- Tú, que muestras la grandeza de la vida en el servicio desinteresado a los hermanos: **Señor, ten piedad.**
- Tú, que sigues llamando a jóvenes y niños a ser sacerdotes: **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que quieres que amemos a nuestros sacerdotes y que recemos por ellos: **Señor, ten piedad.**

3. Monición a las lecturas

El profeta Amós denuncia la vida de aquellos que se han enriquecido de un modo injusto, a costa de la miseria y el abandono de los demás. Se describe el lujo en que se han instalado y que hace que vivan cerrados a los necesitados. A ellos se les dirige una condena, pues Dios siempre mira el dolor de los suyos, de los que más sufren. San Pablo expone, en la segunda lectura, las virtudes que debe poseer el servidor ideal. Las pautas de conducta que señala San Pablo son aplicables a nosotros hoy, aquí y ahora. El Evangelio nos trae la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro. Los ricos parecen incapaces de recibir los bienes del Reino, porque están apegados a las cosas materiales. Los pobres, muchas veces, aparecen más abiertos a Dios, porque escuchan su palabra y esperan la ayuda divina. Escuchemos con atención.

4. Oración de los fieles

Sacerdote: Con el gozo de formar parte de la Iglesia de Cristo, y con el pleno convencimiento de que Dios nos tiene cariño y escucha las súplicas de los que se dirigen a Él, le hacemos estas peticiones:

- Por la Iglesia de Dios: para que, por medio de los sacerdotes, anuncie sin cesar el Evangelio de la salvación y sea congregada en la unidad. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los pueblos del mundo: para que disfruten de paz y aumenten los lazos de unión y concordia. **Roguemos al Señor.**
- Por los más pobres y más necesitados: para que descubran que la Buena Nueva de Cristo va dirigida especialmente a ellos, y la acepten con alegría de corazón. **Roguemos al Señor.**
- Para que Dios haga surgir, en los corazones jóvenes, el deseo de servir a Dios y a los demás con una entrega total, siendo sacerdotes o consagrados. **Roguemos al Señor.**

- Por todos nuestros familiares y amigos difuntos, especialmente por el padre de Ángel, que este día, hubiera gozado viendo su hijo sacerdote celebrando la Eucaristía. **Roguemos al Señor.**
- Por nosotros, y por nuestros familiares y conocidos: para que sepamos ser los servidores de los demás y consigamos un corazón humilde y sencillo. **Roguemos al Señor**

Sacerdote: Señor Jesús, que viviste siempre cercano a los pobres, enfermos y necesitados y que, antes de instituir la Eucaristía, nos dijiste «ejemplo os he dado para que hagáis vosotros lo mismo»; mueve nuestros corazones a la generosidad y al desprendimiento. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

5. Presentación de las ofrendas

- En esta Primera Misa de Ángel entre nosotros, llevamos hasta el altar un **cayado o bastón**, que simboliza su tarea de pastor de almas por ser sacerdote. Llevamos también una **mochila**, que quiere hacer referencia a las muchas veces que, en su labor pastoral, cogerá su mochila acompañado de jóvenes y no tan jóvenes.
- Ahora acercamos hasta las manos de Ángel dos magnificas obras. obsequio de esta parroquia y perfectamente encuadernas: **Las Biblias mas bellas**, es la primera, y **Obras maestras de la iluminación**, la segunda. Queremos recordar, con ello, que el sacerdote ha de conducirse permanentemente por la Palabra de Dios, siempre fiel a ella y tal como la interpreta la Iglesia, pero también ha de estar siempre abierto a la ciencia y al hombre de su tiempo.
- Por último, presentamos el **pan** y el **vino**. Por las palabras de la consagración pronunciadas por Ángel y los otros sacerdotes, se convertirán en el Cuerpo y Sangre del Señor. Ese Cristo hecho Eucaristía ha de ser el centro de la vida de Ángel como lo es de toda la vida de la Iglesia.

6. Oración después de la comunión

Señor, Tú has llamado a Ángel al ministerio sacerdotal,
 en este momento de la historia, en el que,
 -como en los primeros tiempos apostólicos-
 quieres que todos los cristianos,
 y, de manera especial, los sacerdotes,
 seamos testigos de las maravillas de Dios
 y de la fuerza de tu Espíritu
 en un mundo tan descreído.

Haz que Ángel sea testigo fiel de la dignidad de la vida humana,
 de la grandeza del amor de Dios

y del poder del ministerio recibido:
Todo ello, de acuerdo con los crismas que le has dado,
y siempre por amor, sólo por amor, y por un amor cada día más grande.

Haz que su vida celibataria, Señor,
sea la afirmación gozosa de un sí alegre y comprometido,
que nace de la entrega total a Ti,
y de la dedicación completa a los demás,
al servicio de tu Iglesia,
donde la Iglesia quiera ser servida.
Dale, Señor, fuerza en sus flaquezas
y también humildad en las victorias.

Madre, sencilla doncella de Nazaret,
que diste el sí más grande y maravilloso
de todos los tiempos:
que Ángel sepa convertir su vida de cada día
en fuente de generosidad y entrega
y, junto a Ti, a los pies de las grandes cruces del mundo,
sepa también asociarse al dolor redentor de la muerte de tu Hijo
para gozar, con Él y contigo, del triunfo de la resurrección.
Amén.